

## PROLOGO PARA: VALLEHERMOSO. *EL FOGUEO*

Hay ocasiones en las que el trabajo se convierte en algo muy grato. Cuando Juan Manuel Torres, uno de los autores de este libro, me pidió un prólogo para la obra, consideré su solicitud casi como un regalo del destino. Poder escribir siquiera unas palabras acerca de algo que formaba parte de mis recuerdos más antiguos, me pareció un privilegio.

Naturalmente, yo no había nacido cuando se produjo el “Foguelo” de Vallehermoso. Cuando digo “mis recuerdos” me estoy refiriendo a la transmisión oral de los acontecimientos, a una clase de memoria colectiva que se convierte en evocación íntima de los hechos vividos por otros pero alojados en el yo gracias a las palabras de quienes sí los protagonizaron. Creo que ese es, precisamente, el ensalmo de la literatura –oral o escrita-, darnos la realidad de otros para que perdure como propia y fructifique en nuestra conciencia.

Yo debo mi recuerdo del “Foguelo” a las personas de mi familia y mi pueblo que me hablaron de él, pero de forma especialísima a Enriqueta Quintana. Palabra a palabra, hecho a hecho, emoción a emoción, Enriqueta me fue narrando la historia de Vallehermoso durante los años de la República, la guerra civil y la posguerra, cuando ella era joven y protagonista de los acontecimientos. Su hermano, Manuel Quintana Florentino, Presidente de la Federación Obrera de Vallehermoso, fue uno de los fusilados en agosto de 1936 por su participación en la defensa del orden constitucional, por estar al lado del Gobierno de la República y del pueblo que, con heroísmo ejemplar, luchó por su libertad. Ella fue pelada y condenada a barrer las calles del pueblo, insultada y humillada. La crónica de esos hechos es tremendamente dura, un relato atroz de la injusticia, la crueldad y la hipocresía. Allí también estaba la guerra, embistiendo testaruda y bestial, hecha de maldad y rencor. Sin embargo, lo más valioso de cuanto me transmitió Enriqueta, fue su absoluta falta de resentimiento, su ineludible voluntad de ser feliz a pesar de tanto dolor y tanta impotencia. De ella, y de otros que vivieron y aún viven con el mismo espíritu constructivo, aprendí la importancia de perdonar sin olvidar y la necesidad de cimentar en un presente de continuo entendimiento un futuro mejor.

La memoria de mis paisanos, su nobleza y dignidad, me ha enseñado a ser siempre libre, manteniendo la propia voluntad, evitando llevar máscaras y aceptando la confrontación con los demás cuando es necesaria. De este modelo de valores solidarios, he aprendido a cultivar los sentimientos de fraternidad, bondad y compasión para pacificar el espíritu y el cuerpo, reparar lo que está roto y renacer.

Para mí, es emocionante ver escritos los testimonios que escuché hace mucho tiempo. Pero creo que también es imprescindible en un sentido objetivo. Los libros son la memoria escrita de la humanidad, y la memoria histórica es la mejor vacuna contra la barbarie y la sinrazón. La tragedia de la guerra civil, vivida de una manera tan intensa en Vallehermoso, no fue sólo la de los muertos sino también la de los supervivientes que tuvieron que soportar la arbitrariedad de unos vencedores despóticos. Y la de quienes tuvieron que salir de sus hogares y emigrar para salvar sus vidas, como es el caso de Víctor Cabrera Armenteros, exiliado en Cuba y autor del prólogo de este libro. Entiendo que tomar sus palabras y convertirlas en un objeto a disposición de todo el mundo –eso es un libro, una idea convertida en realidad palpable- es el mejor homenaje que los descendientes de todos estos héroes podemos ofrecerles a ellos y su grandeza.

Hoy, no por azares de la fortuna sino por el esfuerzo de muchos, vivimos en una sociedad democrática. Si de algo pueden sentirse orgullosas las últimas generaciones, es de haber sabido gestionar pacíficamente, con racionalidad y corazón, las diferencias de opinión. Yo recuerdo todavía los impactos de proyectiles en algunas fachadas de Vallehermoso, sobre todo en lo que fue el foco de la resistencia, el antiguo cuartel. Ahora, esa casita es el hotel Añaterve, un lugar desde el que visitantes de todo el mundo disfrutan de la belleza de La Gomera. Estoy seguro de que ésta es la verdadera herencia de los héroes del “Foguelo” de Vallehermoso, el sueño hecho realidad de una convivencia armónica, de un pueblo –hoy próspero y moderno, como las demás islas del Archipiélago- que optó sabiamente por la reconciliación pero que continúa sabiendo defender su libertad y su dignidad.

La edición de este libro es un paso más entre los muchos que el Gobierno de Canarias está dando para la recuperación de la Memoria Histórica de nuestro Archipiélago. Sólo desde la verdad se puede ser libre, sólo a través del conocimiento podemos eludir el error. Como escribe José Luis Sampedro, nuestra esperanza en una sociedad equilibrada, justa, solidaria y, en definitiva, humana, reside, precisamente, en lo que seamos capaces de hacer. Los seres humanos son el “ladrillo de la historia [ ] en su dignidad, nacida de su autenticidad, afirmada en su libertad”. Los canarios somos la principal seña de identidad de Canarias, y por ello es tan importante que nos conozcamos a nosotros mismos y a nuestra historia.

Si tuviera que elegir una sola de las muchas emociones enriquecedoras que experimenté gracias a Enriqueta Quintana, me quedaría con su alegría cuando, después de una espera de tantos años, pudo votar en las primeras elecciones democráticas. Esa es, me parece, la gran lección: la alegría por lo alcanzado, en lugar de la amargura por lo perdido. Por lo tanto, me gustaría que este libro se leyera como un sentido homenaje a los héroes que supieron defender sus ideas, aún a costa de sus propias vidas, como un testimonio de lo que jamás debe volver a suceder, y como una lección de reconciliación y esperanza. No olvidemos nunca que “todo empieza hoy”.

**Moisés Plasencia Martín**

DIRECTOR GENERAL DE COOPERACIÓN Y PATRIMONIO CULTURAL  
DEL GOBIERNO DE CANARIAS